

SISTEMAS DE PRODUCCION Y DESARROLLO AGRICOLA A LO LARGO DEL GOLFO DE MEXICO, DESARROLLOS CONTRASTADOS (NORTE DE VERACRUZ)

Jean-Yves MARCHAL
ORSTOM-México

RESUMEN

El desarrollo agrícola se presenta en los estados del Golfo de México, particularmente en el de Veracruz, en forma de una red de decisiones locales, regionales o nacionales, tejida alrededor de la producción, y superpuesta a las potencialidades agrícolas. Dependiendo de que los actores locales sean dinámicos o no, y de que las estructuras del mercado sean más o menos flexibles, se puede observar, de una entidad administrativa a la otra, fuertes contrastes. Los ejemplos de Alamo y de Tuxpan lo ilustran.

Las transformaciones de la agricultura mexicana instauran nuevos conjuntos espaciales al interior de los cuales se desarrollan luchas de influencia entre los intereses locales y los del mercado nacional o de exportación. Si las cuestiones relativas a la tierra son de actualidad desde hace mucho tiempo, las cuestiones de créditos, venta de las producciones, infraestructuras y organización del empleo, movilizan hoy fuertemente la vida local.

En estas condiciones, estudiar el desarrollo agrícola obliga no sólo a confrontar las escalas de observación de la parcela con las unidades de rango superior, sino también a dar seguimiento a la actualidad a fin de comprender, a nivel infrarregional, el por qué de las elecciones de producción, de las formas de apoyo técnico y financiero y de las implantaciones de equipos.

LAS TRANSFORMACIONES DEL ESTADO DE VERACRUZ

En la planicie costera del Golfo de México, el estado de Veracruz, poblado por más de seis millones de habitantes, se presenta como una área de fuerte producción agrícola, que abarca desde los cultivos de hortalizas hasta, y sobre todo, la caña de azúcar, los cítricos, los plátanos, y los productos ganaderos (carne y leche). En la variedad de los paisajes agrícolas, de norte a sur, a lo largo de más de 600 km, la explotación petrolera está presente. El estado de Veracruz es rico. Pero, independientemente de su peso económico, globalmente constante desde hace unos cincuenta años, observemos que las actividades se desarrollan por ciclos.

Durante las últimas décadas se ha pasado de la ganadería extensiva a la diversificación agrícola. Mientras que al pie de la montaña, el café sustituía a la caña de azúcar; en la planicie, las plantaciones de tabaco y algodón, seguidas por la caña de azúcar y los cítricos, así como la ganadería de engorda, han ocupado el espacio paralelamente a las dotaciones de tierra creadas por la Reforma Agraria. Estas diferentes producciones están compitiendo: los huertos se extienden mientras que la caña de azúcar y los pastizales retroceden. En esta región, la agricultura está sometida a movimientos que se hallan más o menos reforzados por la inyección de inversiones, sea por parte de los poderes públicos, sea por parte de los privados, con -según los lugares- la participación de actores locales. En el primer caso, evoquemos la voluntad de poblamiento de la planicie costera, apoyada por la reforma agraria, que ha dibujado ejes y polos de desarrollo. En el segundo caso, hablemos de los que supieron invertir su capital y su saber hacer, aprovechando condiciones ventajosas brindadas a tal o cual producción. El "encajamiento" o la superposición de todas estas combinaciones con sus ramificaciones extendidas de lo local a lo internacional, desemboca en una matriz, cuyas piezas se observan dibujadas más o menos claramente en el espacio costero atlántico. Las características de cada una de ellas distan mucho de ser homogéneas.

UN DIAGNOSTICO RAPIDO

En el bosquejo que acabamos de trazar, hemos privilegiado el estudio de dos municipios escogidos sobre una serie de "observatorios" ¹. Se llaman Tuxpan y Alamo; no han seguido los mismos ritmos de desarrollo, ni han tomado las mismas opciones económicas.

Estamos en la cuenca del río Tuxpan, en la Huasteca veracruzana, entre el pie de la Sierra Oriental y el mar. Aquí, se cuentan una quincena de municipios, entre los cuales se hallan los dos elegidos, los cuales, situados uno al lado del otro, reúnen en 1990 cada uno, unos cien mil habitantes: Tuxpan (117 252) y Alamo (101 498), distribuidos sobre superficies comparables (Tuxpan: 1 062 km² y Alamo 1 140).

Estamos entre huertos y pastizales que dependen, en su mayoría, sea de "agricultores-empresarios" que disponen de capitales, o bien de "agricultores en transición" integrados en el proceso de alta producción con el apoyobancario (Shejtman, 1982). Sean ejidatarios o pequeños propietarios, se trata de profesionales de la agricultura (Pepin Lehalleur, 1989) que disponen de los servicios brindados por los polos urbanos y los ejes de carreteras que son, para los objetivos de un mundo de intercambios, elementos económicos favorables que vienen a añadirse a la producción agrícola. Se distingue una ciudad media (Tuxpan), así como una ciudad pequeña que empieza a tomar vuelo (Alamo). Las dos generan lazos con otras plazas comerciales.

Situados en el campo de fuerzas del Golfo, algunos bajo la influencia de los Estados Unidos, otros bajo la de las ciudades mexicanas, y recibiendo del Estado (de México y de Veracruz) una ayuda diversificada, los municipios de Tuxpan y de Alamo son representativos de las relaciones mantenidas entre el nivel local y las decisiones tomadas en las altas esferas. Infinitamente variadas, estas relaciones acabaron por marcar el espacio con su sello².

El municipio de Tuxpan se encuentra a orillas del mar, mientras que el de Alamo está localizado a unos 30 km al interior, en una cuenca. Por un lado, la brisa atlántica; por el otro, la humedad vaporosa de las tierras calientes. Pero, por estar ubicados los dos en la misma cuenca hidrológica, ambos municipios presentan una morfología sensiblemente semejante: un dédalo de colinas entre planicies y terrazas aluviales, con suelos muy favorables para la agricultura. La tierra es rica en materia orgánica, espesa, arcillo-arenosa, de bonita textura, sobre todo en "las vegas" (terrazas inundables). Sin embargo, si el interior de las tierras está cubierto de huertos hasta donde la vista alcanza, el paisaje costero está compuesto de praderas.

Hablemos ahora de los que moldean los territorios. Progresivamente, vamos a encontrar la explicación de esta especificidad de los lugares, según dos visiones diferentes. Los ejidatarios-citricultores de Alamo son comerciantes, se preocupan de valores agregados, y se anclan a su municipio. Los ganaderos de Tuxpan, en su mayoría pequeños propietarios, hablan de "su" región como si fueran sus dueños.

DE LA PLANTACION AL JUGO DE FRUTO

En los años de la década de 1950 se importaron variedades de naranja del estado de Nuevo Leon (Montemorelos) en el momento en que tanto en Tuxpan como en Alamo, el plátano decaía. Actualmente, sin cuidados, la hectárea de cítricos de más baja calidad puede

dar cinco toneladas de frutas al año, o sea, 1.25 millones de pesos (tomando como base 250 mil pesos por tonelada, el precio promedio de compra para la temporada 1991-1992). A este precio hay que deducirle el precio de la cosecha (30 mil pesos), el del transporte de la huerta a la báscula (55 mil pesos), más 10 mil de comisiones diversas, y 5 500 de contribución para compensar los gastos de fumigación aérea. O sea, una deducción por tonelada vendida de un 40%: 100 mil pesos. Tenemos pues asegurado un ingreso bruto de 150 mil pesos por hectárea, para los rendimientos más bajos. La citricultura proporciona beneficios sin gran esfuerzo, mientras que para obtener ingresos comparables en una hectárea de pradera, hay que saber cuidar el ganado, disponer de pasto de buena calidad y aprovechar buenos precios de venta de temporada.

Además, con poca técnica, sobre todo aportación de fertilizantes, desparasitación de los troncos y rociadura de los frutos que llegan a maduración (contra la mosca *Anastrepha Ludens L.* cuyos gusanos dañan a los cítricos), el rendimiento citado anteriormente puede ser multiplicado por dos o tres, lo que es frecuentemente el caso. Incluso lo puede ser por cuatro o cinco si el cultivador puede irrigar su huerto, durante uno o dos meses, con motobombas. En el estado de Nuevo Leon se declaran 17 toneladas por ha; en Florida, 50. Se podría en "las vegas" de Alamo alcanzar las 30 o 40 ton por ha.

Una encuesta realizada en Alamo (1990) concluye que hay un promedio de 6 hectáreas de cítricos por ejidatario. Si esta superficie da, según sea un buen o mal año, 10 ton./ha, tenemos cerca de 9 millones de pesos de ingreso bruto anual para beneficio del ejidatario. Pero, como diversas variedades han sido plantadas, encontramos que entre la Valencia, Reyna, Mónica o Nave, las cosechas se suceden durante ocho meses del año: Temprana, Mayera y Tardía, y que, según las oscilaciones del mercado, el precio de compra por tonelada ya no es de un cuarto de millón, sino que puede variar de 1 a 1.5 millones de pesos. Con los cítricos, el dinero entra pues regularmente; es una ganga para los ejidatarios y todos los cortadores.

En temporada de cosecha se pueden contar varias centenas de camiones saliendo de Alamo cada día, o sea el equivalente a 2 o 3 mil toneladas de frutas, que representan el trabajo del mismo número de personas al día.

Se podría pensar en una sobreproducción si no estuvieran las jugueras que absorben el excedente de frutas frescas. Ocorre que Alamo se encamina, en 1992, a una producción anual de 700 mil toneladas (640 mil en 1990) y se especula para 1993 poder pasar de las 27-30 mil ha. (1990) a 60 mil. Sin embargo, quedaría por cuidar el transporte de las frutas, el cual se hace siempre en su mayoría en montón, por medio de camiones de gran tonelaje, para un consumo inmediato sobre todo en la

ciudad de México. Mientras que las frutas frescas podrían venderse todavía a mejor precio y en cantidad mayor en el extranjero, si fueran mejor envasadas. Ahora bien, sólo existen tres empresas empacadoras entre Tuxpan y Alamo.

Sin embargo, no se puede ignorar más tiempo la competencia. Alamo se mantiene fuerte en el mercado, pero no es el único productor. Hay que contar con Tihuatlán, Castillo de Teayo y Poza Rica, entre los municipios cercanos, así como con Papantla y Martínez de la Torre más al sur. Además, si desde las heladas de 1983-84 y de 1989, los cultivadores de Montemorelos no están listos para reponerse, en cambio, en el estado de Tamaulipas, fronterizo con los Estados Unidos, la zona citrícola está en expansión. En consecuencia, Alamo debe asegurarse los mercados y ser competitivo.

Las grandes jugueras de Martínez de la Torre, Poza Rica y de Potrero de Llano, pertenecen a grupos financieros (Alimentos de Veracruz y Citro México). En las puertas mismas de Alamo, otras tres jugueras están implantadas. Dos están también en posesión de grupos privados (que cuentan sin embargo entre sus accionistas a algunos citricultores); en cuanto a la tercera, terminada al final de 1989, es el orgullo local, porque 95% de los socios son ejidatarios. Tenemos pues ahora que los ejidatarios hablan de técnica, comercio y transformación de las frutas después de haber decidido asociarse, independientemente de cualquier pertenencia social o política. Su juguera, Cítricos de Alamo, SA de CV (CIASA) es un símbolo. La rentabilidad financiera de la fábrica no está comprobada todavía, pero los contactos con compradores americanos y europeos están ya establecidos. CIASA tiene buenas relaciones con la Asociación de los Citricultores de Alamo, que posee la misma voluntad de progreso. La asociación dispone, después de un acuerdo con el gobierno de Veracruz, de un pequeño avión para la fumigación fitosanitaria, y se encarga de cobrar la tarifa que compensa los costos del tratamiento. Algunos citricultores de Alamo se reúnen con los agrónomos de Chapingo (y de Cuba) con el fin de mejorar su productividad. Así, crearon un "laboratorio de gran tamaño" en sus huertos, con el apoyo de la SARH, para el análisis de los suelos y la lucha biológica contra la mosca. La investigación les preocupa en cuanto que sus resultados se aplican a nivel municipal.

GANADEROS NOSTALGICOS

Dicen que lo ideal sería vender el ganado en pie en Texas, pero que el gobierno les impuso los rastros nacionales, lo que provocó, en un contexto de modernidad y de intensificación de la producción, una depuración en sus filas. Se quedaron "los de abolengo": algunos en Alamo,

un buen número en Tuxpan, y otros más en Tamiahua y Ozuluama. Pero sus bastiones se llaman Platón Sanchez, Chontla y Tempoal. Cuentan en su Unión Ganadera con algunos pequeños ganaderos, privados o ejidatarios que se han especializado, sea en la ganadería de "pie de cría", sea en la producción lechera, pero sin gran éxito.

Un ganadero es en primer lugar el heredero de su padre, otro ganadero, lo que significa disponer de una base financiera y de algunas centenas de hectáreas de pastos. Un campesino no puede comprar un semental de 30 millones de pesos aun con lo que proporcionan sus naranjas anualmente. En cambio, un ganadero, que conserva su rango en la Unión Regional, viaja, puede exponer su ganado en las ferias de América Central o en Texas, e informarse de los nuevos métodos de crianza. Se especializa poco a poco en la compra-venta de ciclo rápido, aprovechando pastizales sembrados de buena calidad. Algunos de ellos pueden haber plantado también naranjos, pero pocos lo reconocen. En cambio, toman muy en consideración su deseo de controlar la cadena comercial de la carne de res, en primer lugar la matanza, luego el almacenamiento en frigoríficos, siendo su objetivo el de eliminar a los chalanos. El Estado los ayuda financiando parcialmente la construcción de rastros (Tempoal y Tihuatlán) pero siendo los gastos de mantenimiento elevados, una parte de los frigoríficos se alquila a una sociedad privada.

En Tuxpan, y en menor medida en Alamo, la ganadería siempre se ha juzgado rentable con las razas Brasil, Suiza y Holanda, cuando se realiza en amplios pastizales, y aun cuando se trata de praderas artificiales y sea necesario comprar forraje en caso de sequía: alfalfa, "complementos alimenticios" y cascara de naranja, entregadas por las jugueras. Engordar ganado cuesta caro.

De un modo general, aunque sigan siendo orgullosos de su trabajo, los pequeños propietarios-ganaderos parecen a la defensiva. Dicen que los ejidatarios son una multitud desparramada en el campo, que se beneficia de todo: de la tierra en usufructo y de prestamos bancarios ventajosos y que, desde hace 50 años, siempre ganan. Acusan a algunos ejidatarios-comerciantes de haber logrado controlar varias centenas de hectáreas de naranjos aunque ello esté prohibido.

DOS CASOS EXCEPCIONALES

El tono está dado. Este es un cuadro donde la naranja y el pastizal no se mezclan con armonía. Las opiniones recogidas dejan adivinar que la fruticultura y la ganadería no son sólo productos agrícolas sino también productos sociales. Es decir, que la producción se inscribe en un conjunto de pensamientos, de voluntades y de

prácticas. Para algunos, la naranja es un método extensivo, rápido, de ocupar el espacio de un modo rentable. Puesto que no se ofrece ninguna otra opción localmente para ellos, integran un sistema que ha demostrado su valor. Otros hablan de las reses como de una herencia, y si bien mencionan los rastros modernos, no parecen tener prisa por vender su ganado "racionalmente". Estas maneras de ver y de hacer pesan en los lugares hasta dividirlos.

Diversas estadísticas oficiales (SPP, 1990; Comisión Agraria Mixta, 1990; y Cambrey *et al*, 1991) presentan una imagen de los dos municipios vecinos bajo la forma de un díptico: blanco-negro. En primer lugar, en Tuxpam, 58% de la población está concentrada en la ciudad (69 mil habitantes, 1990), mientras que apenas el 20% lo está en Alamo (21 mil habitantes). El resultado es que la densidad rural es de 46 habitantes por km² en el primer caso, mientras que en el segundo es de 71. Ruralidad y urbanidad se oponen.

En segundo lugar, los cultivos y las plantaciones ocupan en Alamo más de 43% de la superficie del municipio, frente a menos del 15% en Tuxpan (1990).

En cambio, los pastizales ocupan en el primer caso sólo 33% de la superficie, frente a más de 74% en el segundo. Pero es en relación a la superficies en huertos que el contraste es más claro. Alamo tiene 27 mil ha. de cítricos (23.5% de la superficie del municipio) y Tuxpa únicamente menos de siete mil (6.4%). Finalmente, la superficie de Alamo es ejidal en 66%; 60% de las tierras de Tuxpan no lo son.

La oposición sigue existiendo en el seno mismo de los ejidos. Menos de 31% de las superficies ejidales son pastizales en Alamo, frente a casi 60% en Tuxpan. Esta observación se refuerza por el hecho de que menos de 20% de los ejidos de Alamo tienen bovinos, mientras que 85.3% de los de Tuxpan sí tienen. Precisemos que en uno y otro caso más de 90% de los ejidos están parcelados, lo que permite a cada ejidatario tener su propia iniciativa. Así pues, cualquiera que sea el régimen de la tierra, los productores de un lado optaron la mayoría por la ganadería, mientras que los del otro lado se volvieron citricultores.

Raíces sociales

Un regreso al pasado ayuda a comprender mejor esta dicotomía. Hasta el final del siglo XIX, una vez recorridos unos quince kilómetros desde la costa, sólo existía un mínimo de población: aquí y allá algunos campos de maíz rodeando caseríos dispersos entre una vegetación "salvaje": maleza y bosques, de los cuales se extraían varias maderas preciosas y el chicle, en los límites de dominios dedicados a la ganadería extensiva y administrados desde

lejos por los "poderosos" de Tuxpan. En esta época, el aislamiento afecta del mismo modo a este "polo" urbano, pero su posición costera le concede una situación favorable. Por el cabotaje y la navegación fluvial, Tuxpan detenta el monopolio del comercio en el río. Allí reside una burguesía estructurada alrededor de algunas familias que o son antiguas y poseen haciendas en el interior, o son de inmigración reciente (de Europa y del Medio Oriente) y se dedican a la importación y la exportación. Aprovechando sus beneficios, estos comerciantes deciden comprar tierras en el campo circundante para hacerlo fructificar pues la ciudad crece y las exigencias en granos y carne aumentan. Así es como en 1846 adquieren la casi totalidad del territorio que se convierte en el municipio de Tuxpan, "su" municipio, con la compra de dos haciendas (Fages, 1854). Son ahora dueños de toda la franja costera, la cual dividen en lotes, desmontan, cultivan (maíz, algodón, tabaco, caña de azúcar, plátanos) y abren praderas en las cuales introducen nuevas especies bovinas.

Todo cambia con el siglo XX. El interior de las tierras se vuelve más importante en comparación con las costas, se convierte en un "país nuevo", proveedor de petróleo y salarios para los campesinos-peones bajados de la sierra. El dominio que Tuxpan tenía sobre "su" interior es puesto en crisis. El "hinterland" que la ciudad controlaba desde lejos se puebla en una actividad febril y pasa a estar bajo control de compañías extranjeras, en su mayoría norteamericanas. Estas alquilan o compran haciendas, para convertirlas en campos de prospección. Miden y parcelan. Las ofertas de trabajo se diversifican: perforación, extracción, construcción de cisternas, mantenimiento de los oleoductos, transporte. Los trabajadores del petróleo están ahí por centenas y se crean numerosos campamentos que se vuelven centros de población agrícola. De la actividad petrolera nace el aprovechamiento agrícola. De este modo se "hizo" el municipio de Alamo. Las sociedades extranjeras actúan como compañías de colonización. Equipan el espacio con caminos y pequeñas vías ferrocarrileras y lo abren al poblamiento; lo que va a facilitar la política de reparto agrario.

El personal de la reforma agraria mide el terreno y distribuye lotes. En 1927, la primera dotación ejidal se realiza en Alamo. Y, luego (hasta el final de 1970), este municipio estará siempre mejor dotado de ejidos que Tuxpan, cualquiera que sea el período considerado. ¿Por qué pues dos pesos y dos medidas?

Resulta que frente a la reforma agraria, Tuxpan opone resistencia. Los ciudadanos que ya se han repartido la tierra, no tienen intención de dividirla más. El municipio adquirido por una Junta Directiva de Accionistas ha sido repartido ya y se presenta como un bloque de resistencia frente a las solicitudes de dotación. Al mismo tiempo, el conjunto espacial de Alamo se presenta como una "tierra abierta". Lo que sigue es fácil

de entender. En cuanto interviene la nacionalización de las compañías petroleras (1937-38), y que una voluntad política sigue preconizando el reparto social de las tierras, Alamo se convierte en un municipio fraccionado en ejidos, cuyos límites se calcan sobre los terrenos petroleros, ex-haciendas, mientras que Tuxpan se halla, en gran medida, a salvo.

Frente a la reivindicación entablada, sea por los sindicatos petroleros, sea por los movimientos agraristas, Tuxpan pone obstáculos. No lo logra siempre, para ello le falta mucho, pero dispone de apoyos en las altas esferas y, en su propio terreno, cuenta con el ejército. La reforma agraria se realiza ahí cediendo el mínimo de tierras.

Espacios opuestos

En Alamo, hubo mezclas de tipos de vida y de proyectos: ex-obreros del petróleo, tenderos, arrieros, cultivadores-comerciantes, y siempre-solicitantes de tierras "de trabajo". De ahí proviene tal vez esta mentalidad de "farmer" (granjero) que impregna el lugar. Pareciese que en el momento de las dotaciones un buen número de solicitantes disponían de un poco de instrucción y de dinero, y pensaban dedicarse al comercio. Además, algunos de ellos, hoy miembros activos de las asociaciones o de los comités de administración de las jugueras, habían pasado temporadas en Florida y California, como braceros.

Esta gente tenía un plan en mente. Se establecieron en el pueblo de Alamo al final de la era del petróleo, mientras esperaban que las solicitudes de tierras fueran tramitadas. Después, una vez realizadas éstas, se fueron a establecer en los ejidos para producir y vender maíz, hortalizas, plátano, tabaco y después naranjas. No son la mayoría, pero han sido los modelos para toda esta clase rural, "absorbida" poco a poco por el naranjo, con una trayectoria social ascendente.

En Tuxpan, donde la ganadería y la pequeña propiedad son lo más importante desde la mitad del siglo XIX, un modelo de explotación ya estaba dado. Por eso, debemos interrogarnos sobre las relaciones tejidas entre los ejidatarios, que pudieron establecerse en este lugar, y los pequeños propietarios. Es posible que las praderas (el 59% de la superficie ejidal) no sean explotadas en su totalidad por los ejidatarios, sino también por los rancheros. De hecho, los propietarios habrían aceptado la creación o la instauración de ejidos, más aún cuando se trataba de "su gente" (vaqueros, aparceros) la que se convertía en ejidataria. Porque es muy curioso que estos ejidatarios hayan destinado más de la mitad de sus tierras a la ganadería, si no hubiese existido un consenso establecido previamente. Así se habrían salvaguardado los rancheros

de Tuxpan, quienes continuaron usufructuando sus antiguas tierras a través de arreglos concertados.

Competitividad y complementariedad

El municipio de Tuxpan es en primer lugar una ciudad soberana de "su" territorio, mientras que el de Alamo abriga una inmensa superficie terrestre donde se encuentra un importante mercado rural. Tuxpan es burguesa y ofrece sus servicios a los propietarios-ganaderos que la rodean. Alamo es humilde, compone las máquinas agrícolas y está dotada de una pequeña industria. Tuxpan, que pertenece a la historia, ha adquirido un papel geopolítico ligado a su puerto; sostenida por su pasado, desea vivir hoy de su "comercio". Del otro lado, Alamo desborda de actividad para "recuperar el tiempo perdido". Cada una de las cabeceras del municipio refleja el espacio en el cual se inscribe. Una lo controla; la otra es producto de él. Tuxpan protege sus ranchos; Alamo es el vértice de las actividades desplegadas en sus huertos; es el primer municipio productor de cítricos de México (1991).

Tenemos pues dos entidades que viven una al lado de la otra a lo largo del mismo río, pero que son ajenas en cuanto a sus actividades y pertenencias sociales. La Unión Regional de Ganaderos tiene su sede en Tuxpan; la de los citricultores en Alamo. Las dos apuntan a los mismos mercados, pero los ganaderos parecen "grandes niños consentidos" que no saben muy bien cómo organizarse. Por su lado, los citricultores, como "niños malcriados", se agitan por controlar la salida de su producción y se asocian para administrar las jugueras. Las actividades vibran de maneras diferentes en dos núcleos separados, aunque colaterales. Tuxpan y Alamo no son hermanos.

Son sólo dos ejemplos. Sin embargo, inmediatamente al norte, con Cerro Azul y Naranjos, y al sur, con Tihuatlan y Poza Rica, el particularismo de los espacios municipales todavía se reconoce. Esto significa que nos hallamos frente a un rompecabezas, un juego de división municipal en compartimentos donde las actividades se diferencian de una pieza a la otra. Es la primera enseñanza que se puede extraer del complejo presente en la región del "Golfo". Se encuentran, hasta la saciedad, las mismas ramificaciones de la producción, pero no hay ninguna continuidad espacial, todo está fraccionado. Si la cuestión es el acondicionamiento del territorio, es importante ser prudente puesto que se trata de un proceso globalizante.

La investigación nos obliga a preguntar, comparando los lugares entre sí, sobre el grado de evolución de los cambios, y a intentar comprender cómo se elaboran y son vividas estas evoluciones. ¿Qué es lo que hace que tal tipo de desarrollo se produzca, bien o mal, aquí y no en otro lugar? Comparando las formas de inscripción territorial

tomadas por el desarrollo, la investigación da cuenta de la multiplicidad de situaciones y da la medida de lo que las divide. Invita a no generalizar apresuradamente, considerando una composición de diferencias y a interrogarse sobre lo que revela cada una de las posiciones.

Notas:

¹ Nuestro propósito se integra en un programa multidisciplinario que tiene como título "Transformaciones de la vida rural y nuevas configuraciones del poder local en el Golfo de México, una aproximación comparativa" (Convenio El Colegio de México-CNRS-ORSTOM, 1991-1993).

Formamos parte de un equipo de seis investigadores que comparan las dinámicas rurales desde cinco puntos de observación dispuestos de norte a sur en los estados de Tamaulipas y de Veracruz:

-en el norte de Ciudad Victoria (Tamaulipas), en un medio seco, los Valles de Baretal y Santa Engracia donde, en antiguas tierras irrigadas de haciendas, los ejidatarios han plantado naranjos cuya producción está destinada al mercado nacional;

-en Ciudad Mante (Tamaulipas) donde se extienden perímetros de "gran agricultura" irrigada (caña de azúcar, algodón, sorgo, soya, verduras), lugar de competencia entre la propiedad privada y el ejido;

-en el punto de unión entre los dos estados, en las inmediaciones del complejo urbano de Tampico-Altamira, donde el desarrollo de las actividades urbanas, portuarias, industriales y petroleras, barrió a la antigua producción de pastoreo extensivo. Se hicieron readaptaciones (cereales, oleaginosas y verduras) paralelamente a una colonización urbana (salvaje) de las tierras agrícolas;

-en el norte de Veracruz, la región de Alamo-Tuxpan, donde la extracción petrolera (1910-1940) dejó lugar a las actividades agrícolas (fruticultura sobre todo), las cuales reforzadas por la creación de ejidos, se oponen a la ganadería tradicional, administrada por los rancheros;

-en el centro del mismo estado, finalmente, el conjunto compuesto alrededor de Martínez de la Torre, donde la producción de caña de azúcar, hasta ahora dominante, en los ejidos de planicie, está desapareciendo en beneficio de otras opciones cultivo.

En estos cinco "observatorios", tratamos de poner en evidencia situaciones económicas y sociales que tienen desde luego su dinámica propia (la retrospectiva histórica, antigua y reciente, lo comprueba), pero soportan, también, comparaciones en cuanto ponemos en paralelo la iniciativa actual de los "actores locales" y las relaciones que estos últimos mantienen, sea con los centros de consumo nacional, sea con los Estados Unidos.

Son miembros del equipo, en el marco de un contrato de cooperación:

-Arturo Alvarado y Nelson Minello, del Centro de Estudios Sociológicos (CES) de El Colegio de México;

-Marielle Pepin Lehalleur y Marie-France Prevot Schapira, del Centre de Recherche et de Documentation sur l'Amérique Latine (CREDAL) del CNRS;

-Odile Hoffmann y Jean-Yves Marchal, del Departamento Medios Y Actividades Agrícolas (MAA) del ORSTOM.

² En calidad de geógrafo, el autor confía sus impresiones recogidas durante encuestas llevadas a cabo desde el final de 1990 hasta la mitad de 1992. Es posible que se revelen incompletas o bien que merezcan ser matizadas. Sin embargo, su propósito es el de rendir cuenta de una realidad esquematizándola, por lo tanto, exagerando voluntariamente los rasgos que distinguen a dos municipios vecinos. Su objetivo es el de atraer la atención de los agrónomos y de los economistas que tienen a veces tendencia, en la confrontación de las escalas, a borrar las diferencias de un lugar a otro.

BIBLIOGRAFIA

BATAILLON C., 1991, *Pétrole et tropique, la facade du Golfe, en Amérique latine, Géographie Universelle*, Paris, *Hachette-Reclus* (Ed), vol IV: 125-132.

CAMBREZY L. y al., 1991, *Atlas ejidal del Estado de Veracruz-Encuesta nacional agropecuaria 1988*. Aguascalientes, INEGI-ORSTOM.

DOODE S. (Coord.), 1979, *Diagnóstico socio económico de la zona Pantepec-Vinazco, México, Estudios especiales S.A.-CIESAS*, mimeo.

FAGES E., 1854, (nueva edición 1959), *Noticias Estadísticas del departamento de Tuxpan*. México, Ed. Citlaltepec, colección Suma veracruzana, *Histografía*.

MEADE J., 1951, (edición 1962), *La huasteca veracruzana*. México, Editorial Citlaltepec, 2 tomos.

PADUA J. y VANNEPH A. (Ed), 1986, *Poder local, poder regional*. México, El Colegio de México-CEMCA.

PEPIN LEHALLEUR M., 1989, *Un Mexique rural post-agricariste pour l'an 2000?, Mesa redonda Le Mexique à l'aube du troisième millénaire*, CNSRS-CREDAL, mimeo.

REVEL-MOUROZ J., 1971, *Mexique: aménagement et colonisation du Tropic humide*. Paris, Trav. et Mémoires de l'ITHEAL.

SCHEJTMAN A., 1982, *Economía campesina y agricultura empresarial (tipología de productores del agro mexicano)*. México, Siglo XXI.

VERDUZCO G., 1982, *Campesinos itinerantes. Colonización, ganadera y urbanización en el trópico petrolero de México*. El Colegio de Michoacán.

Sistemas de Producción y Desarrollo Agrícola



Editores

Hermilio Navarro Garza

Jean-Philippe Colin

Pierre Milleville